

# Prehistoria latina del Español

## AFFLARE Y «HALLAR»

Las Glosas Emilianenses del códice 60 de la Biblioteca de la Academia de la Historia, y las Silenses del manuscrito add. 30.853, del Museo Británico, son documentos de capital importancia para la protohistoria de la lengua castellana, como lo reconoció con acierto M. Pidal en sus *Orígenes del Español*<sup>1</sup>. Sus glosas en español son preciosos testimonios de las formas primitivas del romance; a veces son fonemas y sufijos todavía latinos, apareciendo como formas híbridas, que se nutren del tronco, pero se expanden por las ramas. En ellas pueden observarse no sólo la evolución de la morfología y fonología, sino también la transformación de sus significados, en cuanto se distancian de los originarios latinos, y en cuanto no alcanzan todavía todos los valores de las formas más transformadas, que aparecerán algunos siglos después en las épocas preclásicas y clásicas del idioma derivado.

Pero no sólo hay glosas castellanas, bien al margen, bien entre líneas, en estos documentos lingüísticos; se encuentran asimismo glosas latinas, que son a su vez muestras de un latín vulgar o hablado, y no se pueden perder de vista para una valoración diacrónica del latín hispano prerrománico.

Un estudio detenido y a fondo de todos los elementos lingüísticos que el monje escoliasta y pedagogo ha dejado caer inconscientemente en sus apostillas o equivalencias, puede proporcionarnos fecundas ilustraciones o esclarecimientos del primer estadio conocido de nuestra lengua romance, madre a su vez secular y prolifera de culturas extraeuropeas.

1 *Orig. del Español* (Madrid 1956) 1-2 y 9.

Bajo otro considerando tampoco puede pasarse por alto el tipo o género literario y de lengua en que están escritas estas dos piezas de las Glosas, principalmente el texto de las Glosas Emilianenses. Este es el libro V de las *Vitae Patrum*, llamado también *Verba seniorum*, que tradujo del griego al latín el diácono Pelagio de Roma, y tiene la particularidad de presentar un estilo como el de la Vulgata bíblica respecto a su original griego, es decir, de construcción y vocablos vulgarizantes, con reminiscencias y elementos del latín popular o *sermo vulgaris*, como lo era su griego originario, dirigido aquél a monjes de escasa o no muy alta cultura. Y aun dentro de este tipo de latín tiene peculiaridades del estilo monástico, que lleva su impronta en vocablos, sentidos y fórmulas estilísticas.

\* \* \*

Una de las glosas, muy especial y significativa, más latina que romance, es *aflarat* Emil 29 / *aflaret* Sil 5 / *aflatu fueret* Sil. 8. ¿Será el precedente de nuestro clásico «hallar», y del arcáico «fallar», aunque a primera impresión no lo parezca? Si las glosas de ambos textos presentan caracteres lingüísticos de la zona navarra y aragonesa, según M. Pidal<sup>2</sup>, ésta, por lo contrario, nos va a mostrar su pertenencia y tendencia a usos occidentales de la Hispania, como lo es «hallar», frente a «trovar» del grupo oriental, como veremos en su lugar.

\* \* \*

El verbo *adflare* es verbo poético en su tradición histórica, como muy propio para expresar la inspiración, el soplo vivificante de los dioses, musas, seres alados, o de efectos celestes, como el rayo divino. De ahí que sean Virgilio, Ovidio, Silio Itálico, los más beneficiarios de su uso. En cambio los grandes prosistas de la historia, César y Tácito, no lo emplean ni una sola vez.

Nos consta por las Glosas Emilianenses, ya citadas, que en el siglo X *adflare* significaba *inuenire*. Y he aquí el problema:

2 Ibid., 381-384 y 470.

¿Cómo y en virtud de qué nexos semánticos se ha verificado la transición de «soplar sobre» a la de «hallar»? Veremos que fonéticamente es legítimo el desarrollo y evolución de los fonemas. Pero en cuanto a la significación, ¿cuál es el punto de enlace entre ambos extremos? Examinemos los hechos lingüísticos en la historia del vocablo.

El primer poeta que parece lo introduce en la literatura latina es Lucrecio en 5, 567 *et calidum membris adflare uaporem*, que alude a «la emisión del calor del sol».

Cicerón, que sin ser poeta, tiene rasgos y estilo poético en sus grandilocuentes discursos, lo aplica en C. M. 59 al olor de las flores; en *Epist. Att.* 16, 5, 1, 3 lo dice del soplo o vuelo del rumor que corre; en *Herenn.* 4, 49, 62, lo emplea para el hálito del vituperador, como echando por sus fauces el mal. Cf. etiam Liu. 21, 54, 8.

Virgilio se acuerda del verbo seis veces, con valor de «soplar» el aura en *Cul.* 155, de «inspirar» en *En.* 5, 739, de «prestar brillo, belleza» en *En.* 1, 591! 6, 50; pero en *G.* 1, 250 *nosque ubi primus equis Oriens adflauit anhelis*, y en *En.* 2, 649 *dium pater atque hominum rex / fulminis adflauit uentis et contigit igni*, ya entra en el significado de «rozar, alcanzar», que se aproxima algo a «hallar».

El perfilado Horacio no echa mano de él más que una vez, en *S.* 2, 8, 95, con matiz de «alcanzar con su aliento venenoso, emponzoñar» *uelut illis / Canidia adflasset peior serpentibus Afris*.

En Ovidio pueden contarse diez ejemplos, casi todos en el sentido general de «soplar», *M.* 1, 542; 5, 617; 6, 704; 8, 820; 10, 313; aunque algunos con el matiz de «tocar, alcanzar»: *M.* 7, 29; *F.* 6, 735; *R. A.* 434; *Pont.* 3, 5, 17; *T.* 1, 9, 22.

Ni Tibulo, 1, 2, 80, ni Persio 1, 123 se salen del significado poético y general, de «inspirar», y por el mismo cauce sigue Valerio Flaco 3, 213; 6, 183; 7, 489. Silio Itálico en sus cuatro pasajes 1, 578; 4, 481, 11, 420, 17, 113, lo interpreta como el «resollar de los caballos del Sol», y el prosista Petronio en *Sat.* 2, con sentido análogo al de Horacio.

Algo distinto ofrece Lucano en 6, 491 con valor de «alcanzada»: *humanoque cadit serpens adflata ueneno*, y Clau-

diano Claudio<sup>3</sup>, que de las ocho veces que lo frecuenta, en *Laus Serenae*, 30, 89 tiene la acepción de «tocar», «alcanzar»: *Gratia te afflauit*.

Con el mismo valor puede señalarse el ejemplo de *Hist. Aug., Had.* 14, 3 *fulmen decidens hostiam et uictimarium sacrificanti adflauit*.

Entre los escritores cristianos hispanos, por no citar más que dos poetas, Prudencio, que lo tiene seis veces, no pasa del sentido clásico de «inspirar»; y San Eugenio de Toledo, *De laud. Drac.* 3, 178 no lo entiende más que como «el soplo del viento frío».

Los Glosarios altomedievales, aunque alguno, como el Abba, y el Irlandés con documento del siglo x<sup>4</sup> lo sienten como «inspirar», sin embargo otros<sup>5</sup> lo conocen como *προσφύω* «hacer crecer, lograr algo», o como *leuiter tetigit*, como en *Virg. En.* 2, 649, sentidos que registra Du Cange (s. v. *adflare* (adf(u)lare).

En las Glosas Emilianenses 29 se escribe:

*jnueniebit = aflarat*

En las Silenses:

5. *ad nicilumque illut deuenerit = non aflaret*

8. *proditum = aflatu fueret*

En estos preciosos textos de la Hispania centro-occidental no queda lugar a duda del valor para *afflare*, de *inuenire*, «hallar», *prodere*, «descubrir», que es la prueba más demostrativa de dicha transición y equivalencia de significados.

Los documentos portugueses de 1032 nos aportan otra prueba documental directa de esa equivalencia, cuando el n. 273<sup>6</sup> dice: *comodo afflamus illam in iure*.

También se confirma la metasemia con textos del siglo XIII y XIV del latín jurídico daco-románico<sup>7</sup>, que suenan así:

3 Edic. M. G. H., AA., X, 322.

4 *Glos. Abba*, edic. C. Theander, M. Inguanez, C. J. Fordyce (Paris, «Les Belles Lettres», 1931) 21, n. 26. Irlandés, edic. J. H. Baxter y Charles Johnson (London 1950), s. v. *afflator*, p. 10.

5 Cf. G. Goetz, *Corpus Glossariorum Latinorum* (Amsterdam 1965), vol. II, 423, 35; vol. V, 162, 34.

6 *Portugaliae Monumenta Historica*, I (Lisboa 1867).

7 *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Iugoslaviae*, fasc. I (Zagraviae 1969), s. v. *Afflatura*.

**Afflatura.** 1. *res uenti afflatu naui obviam acta; res in mari natans.*

Stat. Rag. 162/38, an. 1272: *De afflaturis... Si navis vel lignum inveniret aliquam afflaturam, vel caperet aliquam navem vel lignum inimicorum, totum habere inventum in ea vel in eo in quatuor partes debet dividi...*

2. *merces pro aliqua re inventa.* - Monum. Rag I 8/19, an. 1306: *quicumque emerit spariverium alicuius tam in civitate quam extra per civitatem, debeat illum restituere illi, cuius fuerit dictus spariverius... et habebit afflaturam secundum consuetudinem...*

Es, pues, el término técnico-jurídico *afflatura*, «una cosa hallada y arrastrada junto a una nave por el viento». Aquí tenemos un punto de enlace indiscutible para explicarnos la transición de sentido. Pero esto no obsta para que pueda haber otros apoyos históricos similares, que puedan explicarla, como luego indicamos. Debe observarse que este valor de *afflare* se encuentra sólo en las zonas de los extremos de la Romania, fuera de algunos dialectos suditalianos, quizá influídos por el español; y esas zonas periféricas son Rumania y Dacia por Oriente, y la Hispania occidental por el Oeste. Así se comprende que por la zona media no se use este verbo para el concepto de «hallar / encontrar», sino los de otra raíz y origen semántico, como *trovare*. De ahí que no hayamos tropezado en los textos clásicos y postclásicos de dicha zona media, con tal uso y significado de un verbo como *afflare*, tan poético y literario.

El ilustre lexicógrafo romanista J. Corominas<sup>8</sup>, considera como explicación más convincente del paso de *afflare* a «hallar», la de aplicar al verbo latino el sentido de «olfatear», «ventear el perro la caza». Es muy sugestiva esta hipótesis; y, aunque no conocemos textos latinos, en que conste tal valor y uso de *afflare*, con todo, puede documentarse la relación de verbos latinos de «oler, olfatear, indagar» con el verbo *inuenire*. Y así en Cic. *Verr.* 4, 13, 31 se lee: *Quo posteaquam uenerunt, mirandum in modum (canis venaticos dices) ita odorabantur omnia et pervestigabant ut, ubi quid-*

<sup>8</sup> *Diccion. crít. etimol.*, s. c. hallar.

*que esset, aliqua ratione inuenirent. Y en Cluent. 30, 82: Quid? Albiana pecunia vestigiisne nobis odoranda est an ad ipsum cubile uobis ducibus uenire possumus?*

Del mismo sentido es la descripción de Séneca, *Phaed.* 37-41, del rastro que sigue el perro con el hocico pegado a tierra: *ueniet tempus, / cum latratu caua saxa sonent; / nunc demissi nare sagaci / captent auras lustraue presso / quaerant rostro...*

Y el poeta cordobés Lucano tiene evidentes reminiscencias de su pariente en 4, 441-444: *nec creditur ulli / silua cani, nisi qui presso uestigia rostro / colligit et praeda nescit latrare reperta / contentus tremulo monstrasse cubilia loro.*

Y reminiscencia del perro venático es la del novelista Apuleyo en *De magis*: *si quid est, quod indagaris, inueneris, ex tenebris erueris...*

Ni falta la descripción poética del perro cazador moloso en el cristiano Sidonio Apolinar, *Carmina* 7, 187-190<sup>9</sup>: *quis promptior isto / tensa catenati summittere colla Molossi, / et lustris recubare feras, interprete nare / discere non uisas et in aere quaerere plantas?*

Se ve que no entraba en los usos del habla latina, ni de los perfilados estilistas latinos nuestro verbo *afflare*, pero sí otros más corrientes de «sorber el viento, olfatear» (*odorari, peruestigare, sagire*).

Otra explicación histórica y costumbrista ha intentado dar Carolina Michaelis, cuando dice: «Conto escrever qualquer dia sobre achar, hallar, de *afflare*, derivando este verbo hispánico da costumeira celtico-germanica de *soprarem penna*, affino de conhecer a direcção em que se havia de procurar algum objecto perdido, tesouro recondito, ou o bom caminho»<sup>10</sup>.

\* \* \*

La forma de las Gl. Emil. *aflarat* es más latina que romance, si bien apunta ya en la desinencia al futuro imperfecto castellano: *aflarat>aflar-ut>aflar-ha>aflará*.

<sup>9</sup> Edic. M. G. H., AA., VIII, 208.

<sup>10</sup> Carolina Michaelis, *Revue Hisp.* VII (1900) 19 n. No hemos visto este artículo prometido.

La forma española más antigua es «fallar», desde el *Mío Cid*, que la usa con varios matices del sentido fundamental: 1313, 832, 1427; 1264; 796, 1737; 1775; 424; 1676. Presenta también la forma *falar* en 1427, 1468, 1864, etc.; y en *Auto de los Magos* 34; 147, aunque también tiene «fallar» en 78<sup>11</sup>. En Berceo la normal es ésta, pero encontramos «hallar» alguna vez, como en *Mil.* 64d, y «allar» en el poema de Yuçuf, 15b, mientras tiene «fallar» en 25d, que es la más general en toda la alta Edad Media.

Formas arcaicas, dialectales de León y portuguesa, son «ayar» y «axar» (Muñoz, *Colección de fueras municipales y cartas pueblas* (Madrid 1847) 142 n, 181). Y leemos asimismo en el *Fuero Juzgo* VII, ley VI, edic. Acad. 1815, Esc. 6 *achamos*; Bex, *axamos*; M. *alamos*: «Que axamos escripto de el nuestro Señor... Todo home que fuere axado... la axa home escripto non tomar el nombre de Dios en vano».

\* \* \*

Los cambios fonéticos que supone el paso de *af-flare* a «hallar» pueden explicarse correctamente: el grupo interno -fl- da en español -ll-, como de *sufflare*>sollar; de *sufflam-mare*>«sollamar». Más extraordinaria es la *f->h-* inicial. Probablemente la aspiración de la *f-*, al palatizarse el grupo -fl- en -ll-, se trasladó por una especie de ley de Porson a la *f-* inicial en «fallar», y luego en «hallar». En leonés y en portugués no sucedió esa aspiración inicial. El proceso, pues, fonético se desarrolló probablemente así: *afflare*>*aflare*>*fallar*>*hallar*.

El cuadro de las formas románicas de *afflare* se presenta de este modo: Rum. *afla*; dalmat. *aflar*; obwaldico *unflá*; kalabr *ahhari*; neap. *asá*; sicil. *asari*; ant. marc. *afflare*; ant. port *axar*; ant. leon. *ayar*; ant. esp. *fallar*, *allar*, *axar*; mod. port. *achar*; mod. esp. *hallar*.

La prehistoria latina de este verbo español «hallar» es una prueba patente de la intervención de los factores históricos, sociológicos y psicológicos, en los cambios de significado de los vocablos.

<sup>11</sup> Cf. M. Pidal, *Mío Cid*, tercera parte (1954) 681; primera parte, 228, 16 y 229, 6.

### AMBULARE Y «ANDAR»

El origen primario de un significado de tradición y uso lejanos, y el de su significante o término de expresión, como el verbo *andar*, castellano y portugués, provoca, por su misma rareza y dificultad de una explicación e interpretación etimológica neta y decisiva, mayor interés y estímulo para su estudio y esclarecimiento. Como al choque del duro eslabón con el más duro pedernal salta la chispa luminosa, así al golpe hiriente del penoso esfuerzo con el duro bloque de lo difícil brota la luz del conocimiento.

El proceso del origen y desarrollo de verbo tan manido y circulante como «andar» nos pone frente a ese fenómeno positivo y lingüístico.

Mucho, muchísimo, se ha debatido en torno a la prehistoria latina de ese término castellano, que también lo es portugués e italiano. Los filólogos y gramáticos románicos no han llegado todavía a una posición definitiva y decisiva. Desde el Brocense y Aldrete<sup>12</sup> hasta el Diccionario crítico etimológico de J. Corominas<sup>13</sup> han pensado en su ascendencia desde diversos puntos de partida.

En sustancia y fundamento pueden reducirse a dos las posturas o hipótesis, que condensan la situación o estado de la cuestión: la de Meyer-Lübke que señala la ascendencia latina de «andar» en el étimo hipotético *\*ambitare*, y la más general de los filólogos antiguos (cinquecentistas y sexcentistas) y modernos que apuntan con más tino y precisión al histórico y coloquial *ambulare*.

Como nuestro actual «andar» ha asumido y asume sentidos varios, desde el uso intransitivo, pasando por el transitivo y el copulativo-nocional hasta el modal con gerundio, nos va a servir este fenómeno como criterio bastante seguro, además del fonético, para inducir en la cadena etimológica el término radical-primario, de que históricamente se derivó.

12 Francisco Sánchez de las Brozas, *Etimologías españolas*, manuscrito 1580 de la R. A. E.; Bernardo de Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España* (Roma 1606), s. u. *andar*.

13 J. Corominas, *Diccionario Crítico etimológico de la Lengua Castellana*



Es notable y digno de tenerse en cuenta que los variados sentidos y valores concretos que decimos de «andar», aparezcan ya en la primera obra literaria de nuestra lengua, el *Cantar de Mio Cid*, y aun alguno de sus valores secundarios, de aplicación metafórica, dos siglos antes, en las Glosas Silenses, como veremos luego en detalle. Esto es indicio irrecusable de un uso antiguo, extenso y matizado del verbo en la fase protohistórica de su formación en castellano, que o bien se originó autónomamente como creación propia dentro de este estadio, ya románico, o, por el contrario, esa gama de valores semánticos pudo ser herencia de su prehistoria o tronco latino. Por tanto, si uno de los étimos históricos supuestos puede presentar esos valores y sentidos, como de uso frecuente y hablado, tiene a su favor las mejores pruebas de su auténtica paternidad, de no contradecirlo apodócticamente la evolución fonética de sus fonemas.

Bajo tal considerando aplicaremos ese criterio a la hipótesis de *\*ambitare*, y a otras que pueden hacerse, más o menos improbables, y luego a *ambulare*, para comprobar, que efectivamente, solamente este último puede alegar en su favor ese cuadro de sentidos y significados que son característicos de la forma castellana «andar».

\* \* \*

### **ambitare.**

Este verbo es un producto conjetural, que no se documenta históricamente en ningún texto, pero que a Meyer-Lübke le sirve de apoyo lógico y teórico para explicarse muy simplemente y sin dificultad fonética el castellano «andar». Y en efecto, por caída, muy normal en latín vulgar y lenguas románicas, de la sílaba breve *-hī-*, y sonorización de la sorda *-t-* intervocálica, se deduce limpiamente y sin tropiezo la forma «andar». Mas no ha de olvidarse que falla el fenómeno de la sonorización en el italiano, en el que no se produce tal evolución, y se conserva siempre la *-t-* sorda. Por otra par-

(Madrid 1954), s. u. *andar*. Cf. Samuel Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico*, 1492-1726 (Madrid 1947-1952), s. u. *andar*.

te, el valor primero de *\*ambitare*, «andar de acá para allá» (como dando vueltas), responde, sin duda, al primero de nuestro «andar»; pero no pueden comprobarse los demás valores, ya antiguos en el castellano, de nuestro verbo, porque no conocemos los usos históricos, que no existen, del latino *\*ambitare*. Es por tanto un supuesto muy inseguro e inconsistente, que no produce certeza científica. El valor de origen y paternidad que se atribuye a veces a otros términos hipotéticos latinos del habla vulgar, como precedentes de sus derivados románicos, por ejemplo, «aguzar» <*\*acutiare*, es aceptable, en cuanto no hay otros términos comprobados e históricos, que expliquen los románicos, y están conformes con las leyes fonéticas y semánticas conocidas del sistema correspondiente románico.

Vamos a descartar otros supuestos conjeturales, que se han hecho también sobre este verbo «andar», para dejar más despejado el terreno. Roque Barcia, en su Diccionario histórico y etimológico cree que «andar» proviene de *adnare*, mediante una metátesis o metafonía recíproca entre *-d-* y *-n-*. A esto hay que objetar que dentro del proceso latino viene a resolverse el grupo consonántico *-dn-* en una asimilación regresiva *-nn-*, que en castellano hubiera desembocado fácilmente en *-ñ-*, como de *annum* «año». Además en la pronunciación popular del castellano suelen darse las metátesis, tanto sencillas, como dobles o recíprocas, solamente entre las sonantes líquidas, *l/r*, así *pobre* > *probe*, *crepare* > «quebrar», *parabola* > «palabra». Añádase que el sentido primario de *adnare* no presenta afinidades con los de «andar».

Tampoco podría suponerse como étimo *adnãtare*, que no necesitaría de metátesis, admitiendo la sonorización de la *-t-*: *annãtare* > *annãdare* > «andar». Pero ni el sentido, ni la carencia de sonorización, en italiano por ejemplo, se explicarían.

Bernardo de Aldrete<sup>14</sup>, y lo repite Covarrubias<sup>15</sup>, insinúa, como de paso, un posible *\*antar*, como formado de *anteire*; pero admite a continuación un «amblar» derivado de *ambulare*. Dice así Aldrete: «Andar es mouerse el animal por sus pies

14 Ibid.

15 Sebastián de Couarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana e española*, 1611, s. u. *andar*.

de un lugar a otro. Dixose quasi antar, que es anteire, ir adelante, o de amblar, corrompido de ambulare».

También puede sacarse aquí a plaza la curiosa teoría de C. C. Rice<sup>16</sup>, que tiene alguna relación con la de Barcia, ya indicada. Cree Rice que *\*andare* se deriva de *annare* (*adnare*), del que a su vez provienen *\*annulare*, que da *ambulare*, y *\*annitare*, que da *\*ambitare*. Es extraña ésta hipótesis, puesto que, aparte de lo dicho para «andar» <*adnare*, no se ve cómo la doble -n- se resuelve con una disimilación en *\*andare*, y en cambio en los otros dos se transforma en el grupo -mb-<sup>17</sup>.

Se nota a veces en casos como el que estudiamos, que los filólogos que no son de habla románica, se arman teorías que no responden a la realidad histórica de estas lenguas y, que no captan todas sus leyes espontáneas, porque no son de su habla nativa.

### **ambulare.**

El análisis y la historia de este vocablo latino desde que podemos constatarlo en los textos, hasta el siglo X en que ya nos consta el verbo «*andare*» en las Glosas Silenses, nos orientará, principalmente por sus sentidos y valores, que vemos recogidos y heredados en las primeras obras literarias de nuestra lengua. Pero incluso tendremos en cuenta los textos de latín italiano, en que aparece ya *andare* en el siglo IX.

Este verbo *ambulare* aparece desde las primeras muestras literarias con Plauto, cuyo estilo sabemos que es del habla popular, sobre todo, en su vocabulario. Usa este verbo 45 veces, sin salirse del sentido general de «ir», pero con algunas precisiones de este movimiento: así lo tiene 23 veces con valor de «ir a pie»; 19 veces con el valor de «caminar», y dos veces

16 C. C. Rice, 'Publications of the Modern Language Association of America', XIX, 217, en C. H. Grandgent, *Introducción al Latín Vulgar* (Madrid 1952), n. 405.

17 Para estas cuestiones filológicas sobre *ambulare* cf. F. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der Rom. sprachen*, 1869, 22-24; L. Wiener, 'Zeitschrift für romanische Philologie', XXXVI, 391, XXXVII, 569; A. Horning, *ibid.*, XXXVIII, 528-542; H. Schuchardt, *ibid.*, XXX, 83; K. Ahrend, *ibid.*, XLIII, 600; F. G. Mohl, *Etudes sur le lexique du latin vulgaire*, 1900, 56-78. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1935), nn. 409 y 412; G. Stucke, *Franz. aller und seine rom. Verwandten* (Heidelberg 1902); E. Gamillscheg, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache* (Heidelberg 1926), s. u. *Aller*.

una frase de estilo, que debía ser corriente en aquella Roma tan pleiteante: *ambula in ius*, «vete a los tribunales», que también se encuentra en Terencio, y viene de muy antigua tradición, ya que es equivalente al *in ius ito* de la I de la Ley de las XII Tablas; y al *in ius adire* de Cic. (Verr 4, 147). Pero dentro de esos usos emplea Plauto giros fijos del habla vulgar, como *age, ambula ergo* (As 488), *age, age, ambula* (Poe 717), y *bene ambula* = «ten éxito», pues la frase completa es *bene ambula, bene rem geras* (Mi 936). En estos dos giros populares ha desgastado ya *ambulare* su sentido fuerte, para significar «moverse moralmente, conducirse».

En Terencio se dan 5 usos del verbo, pero siempre con el sentido general y primario de «andar dando vueltas, de acá para allá».

En César no se encuentra para nada este verbo, y no es extraño, dado que su estilo es purista y literario y *ambulo* es más de la zona hablada y vulgar.

En Cicerón puede llamar la atención que aparezca el verbo 20 veces en las obras filosóficas, frente a sólo 4 veces en las oratorias y 13 en las cartas. Y, sin embargo se explica: En las filosóficas su sentido más frecuente es el de «pasear» a lo filósofo, en el *otium* de tertulias sabias y cultas, como inspirado en el *περιπατέω* griego del Liceo. En las cartas está bastante representado por su uso coloquial y familiar, con el valor general de «andar, avanzar, pasear», aunque en un pasaje, Att. 7, 1, 1, lo aplica a los filósofos en el sentido de «mover un asunto, pensar en algo». En cambio en los discursos, siempre de estilo altamente literario y grandilocuente en Cicerón, apenas cabe un verbo tan coloquial.

Viniendo a los poetas áureos, constatamos que Virgilio no lo usa en absoluto, como anteriormente tampoco Catulo, ni después de Virgilio tampoco lo usarán Persio, ni Lucano, ni Silio Itálico.

En Horacio indudablemente es raro su uso, solamente 6 veces, pero deben señalarse dos casos (Epd 5, 71; 4, 5), donde adopta un valor de «comportarse, dar muestras de» con un predicado nominal que precisa el sentido del verbo. No hay que olvidar que el refinado estilo de Horacio contiene ele-

mentos populares, sobre todo en las Sátiras, donde encontramos tres de los seis usos de *ambulo*<sup>18</sup>.

Ovidio, a pesar de su abundante verbosidad, no lo tiene más que dos veces, con el sentido común y general de «recorrer, pasear» (F. 1, 122; A. A. 3, 304).

Más nos ilustra sobre nuestro tema y propósito el novelista Petronius, con sus seis pasajes de *ambulo*, tres de los cuales nos aportan valores de significados muy esclarecedores: 57 *capite aperto ambulo*, = «ando sin avergonzarme», que entraña un sentido de comportamiento moral; 42 *utres inflati ambulamus* = «somos como odres hinchados», con valor de copulativo-nocional el verbo *ambulamus*. Es un refrán popular, de tradición muy antigua, pues se encuentra en Epicarmo (fragm. 246, Kalb) ἄσχοι πεφυσσάμενοι, donde vemos que el verbo φύω, «ser, tener cualidades nativas» es el equivalente de *ambulamus*; y en 12 nos da el giro *fidem male ambulantem*, = «que es, que anda de mala lealtad».

El retórico y atildado Quintiliano no parece partidario de este verbo, que solamente aparece en su extensa obra seis veces, con el sentido general de «andar, pasear». Y lo mismo su discípulo Tácito, que se contenta con una sola vez en An. 1, 13, con acepción de «pasear».

No es inútil traer también a plaza para nuestro objeto la Historia Augusta, compilada a principios del siglo IV, porque no es tan parca como otras obras en el uso del verbo *ambulare*, pues lo emplea 14 veces con el significado corriente de «andar, ir», aunque tiende ya a un valor significativo de «presentarse, mostrarse» en 52, 4 *ut ante tribunal quattuor milites ambularent*.

\* \* \*

En la literatura latina bíblica y cristiana es donde cobra este verbo toda su variedad de matices semánticos, que preparan la rica herencia de sus derivados románicos, del grupo *andare*.

En la Vulgata latina se dan 396 usos del verbo, de los cua-

18 G. Bonfante, 'Los elementos populares en la lengua de Horacio', *Emerita*, 1936, 209-247; 1937, 17-88.

les 123 adoptan el sentido literal y general de «andar o caminar», que es el valor fuerte de *ambulare*. Los demás toman una acepción debilitada y más imprecisa de «portarse bien o mal», «estar», «ser», «vivir», «habitar», que encontramos después en las formas castellanas. Tal frecuencia es indicio seguro de su gran uso hablado.

El valor de «portarse, llevar una vida recta» suele expresarse en la Vulgata las más de las veces con la figura y metáfora del camino: *ambulare in uia recta, in uis iustitiae* (Prou. 8, 20), *in praeceptis meis* (Ezech. 18, 9), *in mandatis uitae* (Ezech. 33, 15), *in iudiciis meis* (Ezech. 37, 24), *in semitis eius* (Is. 2, 3), *in lege Domini* (Ier. 44, 10), *in luce* (1 Io. 1, 7), *neque in magnis, neque in mirabilibus super me* (Ps. 130, 1), *in conspectu Domini* (Gen. 24, 40), que son complementos locativos. También con complemento objeto: *ambulauit pes meus iter rectum* (Eccli. 51,20); *semitam per quam non reuertar ambulo* (Iob. 16, 23).

Asimismo con diversos complementos modales: *coram Domino* (2 Par. 6, 14), *iuxta traditiones* (Marc. 7, 5), *per fidem* (2 Cor. 5, 7), *ad ueritatem Euangelii* (Gal. 2, 14); *non secundum carnem* (Rom. 8, 4), *secundum mandata eius* (2 Io. 6), *neque secundum uoluntatem Dei* (Sap. 6, 5), *post Dominum* (4 Reg. 23, 3).

Con ablativo preposicional con *cum* comitativo: *ambulare cum Deo* (Gen. 5, 22), *nisi ambulaueris nobiscum* (Ex. 33, 16).

Con *in* más ablativo instrumental-modal: *in timore Dei nostri* (2 Esdr. 5, 9), *in innocentia* (Ps. 83, 13), *in lumine uultus tui, Domine* (Ps. 86, 16), *in ueritate* (2 Io. 4), *in simplicitate sua* (Prou. 8, 6). Con instrumental sin preposición: *eodem spiritu* (2 Cor. 12, 18), *recto itinere* (Prou. 14, 2).

Con adverbios de modo: *ambulare simpliciter, confidenter* (Prou. 10, 9).

En uso absoluto, sin complementos y por comparación: *ambulaueris, sicut ambulauit pater tuus* (3 Reg. 3, 14; 9, 4).

Para expresar la mala conducta, emplea la Vulgata el mismo verbo *ambulare* con las mismas construcciones locativas, pero de sentido contrario: *in tenebris* (Io. 8, 12), *in uanitate* (Eph. 4, 17), *in concupiscentia immunditiae* (2 Petr. 2, 10), etc. o con adverbios o instrumentales de valor contrario: *fraudulenter* (Ier. 6, 28), *in prauitate cordis* (Deut. 29, 19). Pero

para este pensamiento del «mal proceder» prefiere algunas construcciones con ciertas preposiciones, como:

Acusativo con *post*: *post prauitatem cordis sui* (Ier. 2, 5; 3, 17), *post deos alienos* (Deut. 11, 28; Ler. 7, 6), *post uanitatem* (Ier. 2, 5). Acusativos con *ad*: *ad manum tuam* (Eccli. 25, 35). Ablativo con *ex*: *ex aduerso mihi* (Leu. 26, 21, 40).

Otro valor débil de este verbo en uso bíblico es el de «encontrarse, estar, habitar, tratar con». Muchos de los giros ya consignados poco ha con locativo ya sugieren el sentido de «estar». Veamos otros ejemplos más netos de:

«Estar o encontrarse»: *Deus tuus ambulat in medio castrorum* (Deut. 23, 14), *qui ambulat super pennas uentorum* (Ps. 103, 3; *in tentatione* (sapientia) *ambulat cum eo* (Eccli. 4, 18); *qui ambulat in medio candelabrorum* (Apoc. 2, 1); *et sic in tenebris quasi in luce ambulant* (Iob. 24, 17); *Ieremias libere ambulabat in medio populi* (Ier. 37, 4); *ambulabat Iesus in templo* (Io. 10, 23); *Iesus ergo iam non in palam ambulabat* (Io. 11, 54); *ambulabo igitur et ego contra eos* (Leu. 26, 41); *audiuimus... quosdam ambulare inquiete* (2 Thes. 3, 11).

Con valor de «habitar» encontramos entre otros: *stultus in tenebris habitat*; *Ambulabo inter uos, et ero Deus uester... Ambulabo igitur et ego contra eos* (Leu. 26, 12, 41).

«tratar con»: (= *uersari*): *ambulat cum uiris impiis* (Iob. 34, 8); *Ex hoc multi... iam non cum illo ambulabant* (Io. 6, 67).

«ser» en la construcción, sobre todo, de *ambulo* con participio de presente o con predicado nominal: *Saul... ambulabat ingrediens* (1 Reg. 19, 23) (casi equivale a *erat ingrediens*); *scient quia ambulo et ipse custodiens legem* (Act. 21, 24); *sicut ambulauit seruus meus Isaias nudus* (Is. 20, 3); *Beatus qui uigilat... ne nudus ambulet* (Apoc. 16, 15); *ambulauimus tristes coram Domino exercitus? (Mal. 3, 14). Multi enim ambulant... = «Muchos son, muchos hay».*

\* \* \*

Los Padres y escritores cristianos recogen de la Biblia esos valores de *ambulo*, pero no hacen de él un empleo tan profuso como los traductores bíblicos, de estilo más popular que aquéllos.

Así la versión latina antigua de la epístola de San Clemente a los Corintios I, recoge la alusión *et in legitimis Dei ambulabatis* a Leu. 18, 3, donde aparece el sentido de «cumplir o mantenerse en las leyes o preceptos de Dios».

No menos San Cipriano, siempre tan inspirado en la Biblia, después de citar a San Pablo (2 *The.* 3, 6), donde habla de los *fratribus ambulantis inordinate*, se expresa con frase semejante a la de San Pablo: *ne dum quis male ambulantis iungitur, pari crimine et ipse teneatur*. En la ep. 58, 3, 1 vuelve a emplear el mismo verbo con el valor concreto de «practicar, vivir»: *quando in ipsa militia primus ambulauerit Dominus*.

Y san Ambrosio lo pone también en uso con el mismo valor en *Hex.* 6, 8, 48: *in medio laqueorum ambulas*.

Es *ambulare* verbo militar para expresar las marchas y su aprendizaje. De ahí que Vegecio lo saque en su obra con alguna frecuencia: 3, 6, p. 78<sup>19</sup>; 3, 6, p. 80; 3, 6, p. 77; 1, 8, p. 13; 2, 24, p. 59; 3, 8, p. 85; 1, 26, p. 28; 3, 19, p. 141; 3, 17, p. 139; 2, 25, p. 61.

La Peregrinatio Egeriae, tan manifiestamente vulgarizante, no tiene en sus 14 usos, más que el valor fuerte de «caminar, recorrer, llevar a cabo una marcha», sin ofrecer los peculiares sentidos secundarios y derivados.

San León Magno echa mano del sentido de «vivir o comportarse rectamente» para *ambulare*, en el serm. 25, 1: *per unam sanae doctrinae semitam inoffensis gressibus ambulare*; serm. 45, 2; 49, 2; 79, 2; 87, 1.

En cambio el epistológrafo Ennodius no sale del sentido primario de *proficisci* en los cinco lugares que lo emplea.

El técnico Dióscurides, en su *Herbarium*, 3, 395, vol. I, 9<sup>20</sup>, usa *ambulo* con valor de *serpere*: *frutex serpylli plurimum ambulat frutificando*.

El Itinerario de Antonino Placentino, 36, nos da un giro de *ambulo* con dativo ético, que pasará a las lenguas romances: *ambulauimus nobis per herenum* = «Nos anduvimos por el desierto».

19 Edición, C. Lang (Teubn. 1967).

20 Ed. T. M. Auracher, H. Stadler, *Roman. Forsch.*, 1883-1903.



Merece observarse que la *Regula magistri* del siglo VI-VII, en todos sus 45 ejemplos de este verbo no se sale del valor primario y más general de *ire, abire, iter facere*, lo que le acerca más a la tradición clásica que a la bíblica, en cuanto a la amplitud semántica del verbo *ambulo*.

En los textos diplomáticos y legislativos medievales adopta valores concretos e históricos que precisan alguno de los sentidos secundarios, ya señalados. Así el Edicto Rothari, c. 21<sup>21</sup> de mediados del siglo VII, aplica a *ambulo* el significado de «tomar parte en una expedición de guerra»: *Si centenarius... quemquam ad domum suam redire permiserit uel in hoste, ut non ambularet, relaxauerit*. Cf. también Lex Visigot. Recc. lib. 9, tít. 2, párr. 3.

Otro valor significativo, que encontramos en el mismo siglo VII, es el de «contravenir una disposición», que es una variedad del que ya hemos registrado en la Vulgata de «mal comportamiento»: Así en el año 631<sup>22</sup>: *Quod si qua pars... contra suprascripta definitione ambulare conauerit*. Y en el año 739<sup>23</sup>: *Nullo unquam tempore... contra hanc testamento meo... ambulare nec refragare debeant*.

Una prueba más del uso vulgar de *ambulare*, como verbo socorrido de suplencia, es el que encontramos en una Charta Dagoberti Regis<sup>24</sup>, que dice: *et quidquid ad nostram urbem ambulare uisum est, et omne quod ad fiscum nostrum hactenus pertineret...*, donde vemos su valor de «pertenercer».

En el citado Edictum Rothari, 183, nos hallamos con un giro de uso legislativo, que pasará al romance italiano: *ad maritum ambulare = ad maritum dare*, «casarse la mujer», y se lee así: *et conuenit... ut ipsa mulier ad alium maritum debeat ambulare aut ad parentes reuertí*. Y en las Leges Langobardorum del siglo VI al IX<sup>25</sup>, por ejemplo, L. 3, aparece el mismo giro: *Si quis Langobardus sororis reliquerit, et uiuente eum ad marito ambulauerint, tantum habeat ex fra-*

21 Ed. Bluhme (Hanovre 1879).

22 Ed. Pardessus, II vol. (Paris 1843), n. 253, p. 10.

23 *Testam. Abbonis Novalic.*, ed. Pardessus, II, n. 559, p. 375.

24 Du Cange, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, editio nova a Leopold Favre, 1883-87, s. u. *ambulare*.

25 Ed. *Leges Langobardorum*, ed. Fr. Bluhme, M. G. H., Leges, IV (Hanoverae 1868).

*tris facultate... quantum in diae uotorum acceperunt, quando ad maritum ambolauerunt.* De ahí el dicho italiano corriente y vulgar *andare a marito*, por «casarse la mujer».

En estas *Leges*, lit. 1, tít. 9, párr. 19, toma también *ambulare* el valor de «perseguir a una persona»: *Qui super aliquem ambulauerit, et sic eum pro quacumque causa occiderit, etc.*

En el siglo IX el Codex diplomaticus Cavensis, año 899<sup>26</sup>, vuelve al uso de «vivir o tratar con», construyendo *ambulo* con *cum*: *cum saracenis ambulauit.*

En el siglo X el obispo Liutprandus, lit. 6, cap. 16, 69<sup>27</sup> atribuye a nuestro verbo el valor de «haber, existir, regir»: *Nam ubi per XL annos mensura minime ambulauerit, et causa probata fuerit..., per sacramentum finiatur.*

Y en el siglo XI, año 1050, las Carte di Reggio en la Emilia<sup>28</sup>, asignan a *ambulo* el raro valor de «circular, correr» (regir la moneda): *moneta publice ambularit.*

\* \* \*

### **andare / amlare, alare.**

Hasta aquí hemos ido analizando los testimonios históricos de *ambulo* a través de los siglos de la Literatura latina hasta la Alta Edad Media. Pero a partir del siglo VIII encontramos también testimonios documentales de un verbo latino *amlare / alare* (Glos. Reichenau; Sangallense 912 y Sangallense 57); y desde el siglo IX el verbo *andare* en Italia y más adelante en la Hispania oriental, ambas formas usadas simultáneamente con *ambulo* y con sus mismos valores.

De *andare* recogemos aquí testimonios, que incluso aparecen en los mismos giros y construcciones que *ambulare*, lo que ya nos sirve de apoyo y orientación en el estudio de su genuina derivación.

En el citado Codex Cavensis, I, 1 a, 9, año 822, se lee: *de uia honde andauimus.* En I, 191, 13, año 879 del mismo

<sup>26</sup> Ed. M. Morcaldi, M. Schiani, S. de Stefano (Napoli-Milano, Hoepli, 1874-78), I, 140, 7.

<sup>27</sup> Ed. I. Becher, *Liutprandi episcopi Cremonensis opera*, M. G. H., Scr. rer. German. (Hannoverae 1915).

<sup>28</sup> Ed. *Carte di Reggio Emilia sino al 1050*, P. Torelli, A. K. Casotti, F. Tassoni. Reggio Emilia, 1921.

Codex, se dice también: *moneta per ratione andarit*. En las Memorie (storico-diplomatiche) di Amalfi<sup>29</sup>, 176, 21, año 913 consta: *moneta andarit per istam ciuitatem*.

En el siglo x, en la zona central de Castilla, nos dan las Glosas Silenses 198<sup>30</sup>, las formas *facet / andat* para explicar la precedente *exercuerit*. Y esas glosas son formas latinas vulgares para aclarar el verbo más literario *exercuerit*.

En la zona oriental de la Hispania volvemos a tropezar con el verbo vulgar *andare*, por *ambulare*, en el año 1066, Archivo de la Corona de Aragón, I, n. 331<sup>31</sup>: *et ipsi nuncii uel ipsos homines, qui demandauerit uel demandauerint ipsam potestatem, non habeant ibi regardum neque in andare neque in reuertere neque in stare*.

Y en documento del mismo Archivo, IV, n. 16 de 1158<sup>32</sup>, se mezcla entre las palabras latinas la forma catalana de «andar», *anar*: *B. de Munelis qui anaua uas Isllerde... uenit alcauid de Buriana et anaua al comte cum alios milites sara-cenos... uenit Bertran de Castelet et mercaders qui anauant cum illo in España*.

En la Notitia utriusque Vasconiae<sup>33</sup> se registra una «Charta adelfonsi imperatoris», de la era 1160 (= 1122 p. Ch.), donde se escriben estas palabras: *Similiter dono uobis lignare, et taylliare, et pascuere in illos montes... in circuitu de Sangossa, quantum potueritis in uno die andare et tornare*.

\* \* \*

De este *andare* latino y sus formas anteriores, también latinas, *amlare / alare*, provienen directamente las formas romances, «it. *andare*; ant. sud. it. *annare*; prov. *andá*; cat. *anar*; port. esp. *andar*; rum. *umbla*, it. *ambiare*, franc. *aller*, *ambler*, friaul. *la*; prov. cat. ant. esp. *amblar*, port. *ambrar*».

En castellano las primeras muestras de las diversas formas verbales de «andar» se encuentran en el Cantar de Mío

29 Ed. M. Camera (Salerno 1876), vol. I.

30 Ed. M. Pidal, *Orígenes del Español* (Madrid 1956) 18.

31 *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (Barcelona 1960), s. u. *andare*.

32 Ed. J. Balari y Jovany, *Orígenes históricos de Cataluña* (Barcelona 1899) 689 ss. en Glos. Catalon. cit.

33 Oihenart, *Notitia utriusque Vasconiae* (Parisiis 1638).

Cid: Con valor de «caminar», particularmente a caballo, en 321: «*La missa dicha, penssemos de caualgar, / Ca el plazo viene a çerca, mucho auemos de andar*»; se aplica también al «caminar del caballo»: 1726 «*ca muchol andido el cauallo*», 2394 «*Aguijo a Bauieca, el cauallo que bien anda*», 1967; con valor de «recorrer» en 2962 «*andarán por todo myo reyno*»; con el «propagarse, extenderse» en 1197 «*andidieron los pregones a todas partes*»; con el de «vivir, estar» en 343: «*por tierra andidiste XXXVII años*»; 788 «*andaua... la cofia fronzida*»; 1975 «*mucho alegres andan*»; con el de «ocuparse en, entender en algo» en 3554 «*andidieron en pleytos*»; la construcción *andar* más participio en 1045 «*Que comtigo andam lazrados*»; *andar* más gerundio, como auxiliar copulativo, en 1262 «*aquestos myos vassallos / que curian a Valençia e andan arrobando*». 1292 «*Las provezas de mio Çid andavalas demandando*»<sup>34</sup>. Casi todos estos valores los hemos constatado en el *ambulare* de la Vulgata y autores cristianos.

Una vez visto y estudiado todo el proceso histórico y prehistórico de «andar», reflejado en los textos y documentos, nos queda por demostrar lingüísticamente en el aspecto fonético el paso de *ambulare* a *andare*, después de haber descartado otros supuestos al principio de este trabajo.

\* \* \*

Todo el problema se centra en el terreno fonético, en la desaparición o caída del grupo *-bũ-*, y en la metafonía de *-l-* en *-d-*. En efecto, los dos son fenómenos normales en el latín hablado alto-medieval:

*-ũ-* después de *b-* y otras oclusivas, cae ya en el siglo III p. Ch., en la pronunciación vulgar: de *angulus*>*anglus* (Append. Prob. 10), de *stabulum*>*stablum* (Ibid. 142), de *tabula*>*tabla* (ibid. 130), de *fabulare*>*fablar*. Por tanto de *ambulare*>*amblare*. De éste último viene el arcaico y restablecido como cultismo en el siglo XIV<sup>35</sup>, *amblar*. (Cf. de *affibulare*>*afiblar* (arc.), «abrochar», Libro de Apol. 42, 2; 78, 4). *Amblare* se

34 Ed. M. Pidal, *Cantar de Mio Cid*, III (Madrid 1954) 466.

35 J. Corominas, *Diccion. cit.*, s. u. *andar*.

pronunciaba y se escribía simultáneamente en los documentos *ambulare*.

En el grupo *-mbl-*, en el latín vulgar y la fonética romance castellana, o se vocaliza la *-b-* en la sonante *-u-*, o cae: *tabla*>log., cat. *taula*>venec., emil., berg. *tola*; *fablare*>*falar* port. Cf. *ambos*>*amos*, en Berc., S. Dom 130, etc. Por tanto de *amblare*>*amlare*>*amlar*.

En el grupo *-ml-*, o se da una asimilación recíproca, atrayendo la *-m-* a su nasalidad a la *-l-*, y la *-l-* a su dentalidad a la *-m-*, resultando *-nn-*, y por tanto de *amlare*>*annare*, como en ant. sud. ital. y en el Fuego Juzgo (*en la*>*enna*) o hubo asimilación progresiva en *-ll-*, como en *aller* del francés; o la *-l-*, linguo-alveolar sonora, se cambió en *-d-*, linguo-dental sonora, fenómeno mutuo de metafonía, ya normal, en el latín arcaico, como se ve en *dacrūma* arc.>*lacrīma* clas.; *dingua*>*lingua*; *odor*>*olor*; Cf. *sedeo* / *solium*<sup>36</sup>; lo que puede explicar también la mutación *amlare*>*andare* en italiano, español, portugués. Comprobamos asimismo la mutación *-l->-d-* en *rebellem*>*rebelde*.

En cambio el grupo *-nd-* da en gascón y catalán *-n-*, y así resulta *anare*<*andare*<sup>37</sup>.

En resumen, el proceso de *ambulare* a «andar» se presenta así:

*ambulare*>*amblare*>*amlare*>*andare* / *annare*>*andar* / *anar*.

Que es el mismo que el de *singulos*>*sendos*:

*singulos*>*singlos*>*sinlos*>*sindos*>*sendos*.

Otras hipótesis para explicar «andar», carecen de base histórica y documentada, y resultan demasiado especulativas y cómodas para una convicción científica.

J. CAMPOS

36 M. Niedermann, *Phonétique du latin* (Paris 1945) 119-120.

37 M. Pidal. *Orig. Españ.*, 301.